

Boletín de Comunicación Parroquial

**PARROQUIAS EL SALVADOR DE GODELLA Y
VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS DE CAMPOLIVAR**



Dios conoce y sondea tu corazón

**25 de Abril de 2021
CUARTO DOMINGO DE PASCUA**

www.salvadorydesamparados.org

Cuento



El día de los encargos era uno de los más esperados por todos los niños en clase. Se celebraba durante la primera semana del curso, y ese día cada niño y cada niña recibía un encargo del que debía hacerse responsable durante ese año. Como con todas las cosas, había encargos más o menos interesantes, y los niños se hacían ilusiones con recibir uno de los mejores. A la hora de repartirlos, la maestra tenía muy en cuenta quiénes habían sido los alumnos más responsables del año anterior, y éstos eran los que con más ilusión esperaban aquel día. Y entre ellos destacaba Rita, una niña amable y tranquila, que el año anterior había cumplido a la perfección cuanto la maestra le había encomendado. Todos sabían que era la favorita para recibir el gran encargo: cuidar del perro de la clase.

Pero aquel año, la sorpresa fue mayúscula. Cada uno recibió alguno de los encargos habituales, como preparar los libros o la radio para las clases, avisar de la hora, limpiar la pizarra o cuidar alguna de las mascotas. Pero el encargo de Rita fue muy diferente: una cajita con arena y una hormiga. Y aunque la profesora insistió muchísimo en que era una hormiga muy especial, Rita no dejó de sentirse desilusionada.

La mayoría de sus compañeros lo sintió mucho por ella, y le compadecían y comentaban con ella la injusticia de aquella asignación. Incluso su propio padre se enfadó muchísimo con la profesora, y animó a Rita a no hacer caso de la insignificante mascotilla en señal de protesta. Pero Rita, que quería mucho a su profesora, prefería mostrarle su error haciendo algo especial con aquel encargo tan poco interesante:

- Convertiré este pequeño encargo en algo grande -decía Rita.

Así que Rita investigó sobre su hormiga: aprendió sobre las distintas especies y estudió todo lo referente a sus hábitat y costumbres, y adaptó su pequeña cajita para que fuera perfecta. Cuidaba con mimo toda la comida que le daba, y realmente la hormiga llegó a crecer bastante más de lo que ninguno hubiera esperado...

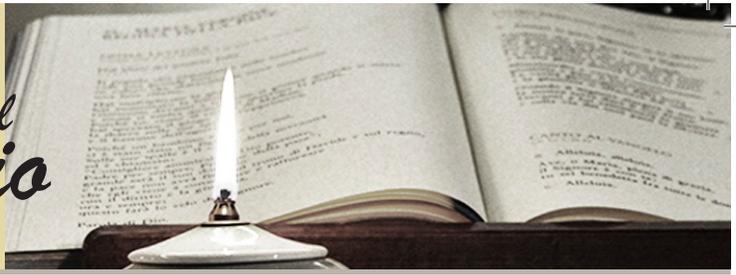
Un día de primavera, mientras estaban en el aula, se abrió la puerta y apareció un señor con aspecto de ser alguien importante. La profesora interrumpió la clase con gran alegría y dijo:

- Este es el doctor Martínez. Ha venido a contarnos una noticia estupenda ¿verdad?

- Efectivamente. Hoy se han publicado los resultados del concurso, y esta clase ha sido seleccionada para acompañarme este verano a un viaje por la selva tropical, donde investigaremos todo tipo de insectos. De entre todas las escuelas de la región, sin duda es aquí donde mejor habéis sabido cuidar la delicada hormiga gigante que se os encomendó. ¡Felicidades! ¡Seréis unos ayudantes estupendos!

Ese día todo fue fiesta y alegría en el colegio: todos felicitaban a la maestra por su idea de apuntarles al concurso, y a Rita por haber sido tan paciente y responsable. Muchos aprendieron que, para recibir las tareas más importantes, hay que saber ser responsable con las más pequeñas, pero sin duda la que más disfrutó fue Rita, quien repetía para sus adentros *"convertiré ese pequeño encargo en algo grande"*.

Reflexión del Evangelio



El buen pastor da la vida por sus ovejas



La figura del pastor era muy familiar en la tradición de Israel. Moisés, Saúl, David y otros líderes habían sido pastores. Al pueblo le agradaba imaginar a Dios como un «pastor» que cuida a su pueblo, lo alimenta y lo defiende.

Con el tiempo, el término «pastor» comenzó a utilizarse para designar también a los jefes del pueblo. Sólo que éstos no se parecían siempre a Dios, ni mucho menos. No sabían cuidar al pueblo y velar por las personas como lo hacía él.

Todos recordaban las duras críticas del profeta Ezequiel a los dirigentes de su tiempo: «¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! No fortalecéis a las ovejas débiles ni curáis a las enfermas ni vendáis a las heridas; no recogéis a las descarriadas ni buscáis a las perdidas, sino que las habéis dominado con violencia y dureza». El profeta anunciaba un porvenir diferente: «Aquí estoy yo, dice el Señor, yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él».

Cuando en las primeras comunidades cristianas comenzaron los conflictos y disensiones, los seguidores de Jesús sintieron la necesidad de recordar que sólo él es Pastor Bueno. Felizmente, hubo un escritor que compuso una bella alegoría para presentarlo como el pastor modelo, capaz de desenmascarar a todos aquellos que no son como él.

Jesús había actuado sólo por amor. Todos recordaban todavía su entrega a las «ovejas perdidas de Israel»: las más débiles, las más enfermas y heridas, las más descarriadas. El pastor bueno siempre trata a las ovejas con cuidado y amor. El pastor que se preocupa de sus propios intereses es un «asalariado». En realidad, «no le importan las ovejas» ni su sufrimiento.

Jesús no había actuado como un jefe dedicado a dirigir, gobernar o controlar. Lo suyo había sido «dar vida», curar, perdonar. No había hecho sino «entregarse», desvivirse, terminar crucificado dando la vida por las ovejas. El que no es verdadero pastor, piensa en sí mismo, «abandona las ovejas», evita los problemas y «huye».

La alegoría del «buen pastor» arroja una luz decisiva: quien tenga alguna responsabilidad pastoral ha de parecerse a Jesús.

La Parroquia escucha y proclama

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (4, 8-12)

En aquellos días, Pedro, lleno de Espíritu Santo, dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido en nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.»

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

(Sal. 117,1.8-9.21-23.26.28-29)

R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes. *R/.*

Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. *R/.*

Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor.

Tu eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. *R/.*





Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol San Juan (3,1-2)

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aun no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios.



Evangelio

Lectura del santo evangelio según San Juan (10, 11-18)

En aquel tiempo dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.»

Palabra del Señor.

Misas: Horarios e Intenciones



Templo Carmelitas

Lunes 26 de Abril

Misa a las 19:00 h. *Sufragio Teresa Mendoza Rubio*
A continuación, exposición del Santísimo.

Martes 27 de Abril

Misa a las 19:00 h.
A continuación, exposición del Santísimo.

Miércoles 28 de Abril

Misa a las 19:00 h.
Sufragio Jose Antonio Ocheda Mora; Pilar García Bosch; Ana Mas Muñoz
A continuación, exposición del Santísimo.

Jueves 29 de Abril

Misa a las 19:00 h.
Sufragio Conchín Esparza Liñán, Alejandro Esparza y María Liñán
A continuación, exposición del Santísimo.

Viernes 30 de Abril

Misa a las 19:00 h.
A continuación, exposición del Santísimo.

Sábado 1 de Mayo

Exposición del Santísimo a las 19:00 h.
Misa a las 20:00 horas. *Sufr. Antonio Albendea Ruiz y Juan José Núñez Collado*

Domingo 2 de Mayo

Misa a las 10:00 h.
Misa a las 19:00 h.
Sufragio Julio Parra y Margarita Álvarez; Felisa Arguisuelas García; Pilar Sánchez Alborch

Ermita Virgen Desamparados - Campolivar

Sábado 1 de Mayo

Misa a las 19:00 h.

Domingo 2 de Mayo

Misa a las 11:00 h.

Sufragio Difuntos Familia Benito Simón

La muerte es el comienzo de la vida

Si vivo bien, con ayuda de Dios, moriré bien. Según se vive, así se muere.

Comencemos por decir hoy que hay muertes preciosas. Es una muerte maravillosa la de quien puede decir en ese momento: "He cumplido mi misión". Una muerte así es el comienzo de la vida verdadera. Es propiamente entonces cuando se nace. Por eso en el Martirologio, el libro donde se narra la vida de los santos y mártires, no se hace constar el día de su nacimiento, sino el de su muerte, como el verdadero día de su nacimiento, su "dies natalis".

La muerte para los buenos brilla como una estrella de esperanza. Sus frutos son la paz, el descanso, la vida. Con esta paz y serenidad murió Juan XXIII: "¡Qué alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor!".", decía en su lecho de muerte.

Preguntémonos ahora la cosa más importante: ¿Cómo será mi muerte? He aquí lo importante, no el cuándo sino el cómo voy a morir. Es decir, en qué disposiciones. Aunque no podemos fijar el día, el lugar, la forma externa de morir, sí podemos fijar el cómo. Podemos preverlo: se muere según se vive. Si se vive bien, lo normal es que se muera bien; si se vive mal, lo normal es que se muera mal, si Dios no pone remedio. Si vivo bien, con su ayuda moriré bien; si vivo mediocrementemente, moriré como un mediocre; si vives santamente, no lo dudes, morirás como un santo.

Si desde hoy te decides a ser un buen hombre, seguro que morirás como un buen hombre, y nunca te arrepentirás; pero, si dejas ese asunto para más adelante, lo dejas para nunca. No se puede improvisar la hora de la muerte. Los dos ladrones que iban a morir, estaban al lado del Redentor, pero sólo uno de los dos compañeros de suplicio de Jesús se convirtió.

Comenta San Agustín: "Hubo un buen ladrón, para que nadie desespere; pero sólo uno, para que nadie presuma y se confíe". Hay que ser lógicos y aprovechar el tiempo. El que pasó, ya pasó, pero el que queda por delante hay que aprovecharlo con avaricia. Si muriera esta noche, ¿estaría preparado?; ¿tendría mis manos llenas, vacías o medio vacías? ¿Estaré preparado el día de mi muerte? Esta es la gran pregunta.

Podríamos terminar estas reflexiones con las palabras de un gran hombre, que todos los días medita sobre la muerte como maestra de vida: "Yo sé que toda la vida humana se gasta y se consume bien o mal, y no hay posible ahorro: los años son esos, y no más. Y la eternidad es lo que sigue a esta vida. Gastarnos por Dios y por amor a nuestros hermanos en Dios es lo razonable y seguro."

Según se vive, así se muere. Si esto es así: de los que viven santamente estamos seguros que morirán santamente. Pero de los que viven en pecado podemos estar seguros que morirán impenitentes.

AVISOS PARROQUIALES

Catequesis de Confirmación

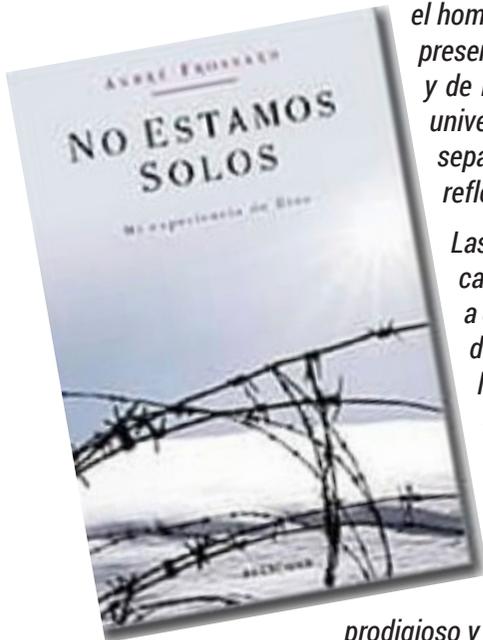
Aquellos jóvenes que deseen prepararse para la Catequesis de Confirmación, que se pongan en contacto con el párroco.

NO ESTAMOS SOLOS: MI EXPERIENCIA DE DIOS

ANDRE FROSSARD -Sinopsis

**Libro de
Lectura**

“Dios mío! Cuando entro en tus iglesias desiertas, y contemplo a lo lejos vacilar en la penumbra la lamparita roja de tus sagrarios, recuerdo mi alegría. ¿Cómo olvidar ese día en que descubrí -entre los muros de una capilla iluminada de repente por la luz- el amor desconocido por el que se ama y se respira; donde se aprende que el hombre no se encuentra solo, que le atraviesa una invisible presencia, le rodea y le espera; que, más allá de los sentidos y de la imaginación, existe otro mundo, cerca del cual este universo material, por hermoso que sea y por insistente que sepa hacerse, no es más que un vapor lleno de incertezas y reflejo lejano de la belleza que lo ha creado?”



Las palabras de André Frossard, ateo convertido al catolicismo y escéptico respecto a la verdad, que dan inicio a este libro vibran por la emoción del gran descubrimiento de su vida: la evidencia de que Dios existe, de que Él es la realidad, la plenitud y la verdad, y de que todo está dominado por su presencia. Una existencia real cuyo espacio y tiempo no se rigen por las leyes humanas.

No estamos solos. Mi experiencia de Dios recoge las vicisitudes personales sufridas por el autor que transformaron radicalmente su vida y su visión de ese universo espiritual hecho de una luz con un brillo prodigioso y una dulzura conmovedora.

Un testimonio sincero, radical, optimista y conmovedor de un hombre que protagonizó una de las conversiones más asombrosas del siglo XX y que, de no haber sido un prestigioso columnista y miembro de la Academia Francesa, clarividente y equilibrado, hubiéramos tomado por loco.